

EL RIO PARA LOS PESCADORES

Siempre hemos dicho que lo importante no es dar un pez al necesitado, sino enseñarle a pescar. Esto posiblemente nunca fue cierto del todo, pero mucho menos lo es ahora, porque lo que sucede actualmente es que los pescadores no tienen río. Por tanto de poco sirve que sepan pescar si no tienen donde hacerlo. Pero traduzcamos esto a realidades concretas:

-En Guatemala conocemos indígenas que saben cultivar magníficamente el café o el maíz (fue el trabajo de muchos años de su vida y del que vivieron ellos y sus familias), pero los terratenientes los echaron de sus fincas sin despido, sin indemnización y sin absolutamente nada, y ahora ellos no tienen ni un palmo de tierra donde construir una simple chabola, ni mucho menos donde cultivar café o maíz. Aquí la solución es que el río (la tierra) pase a ser de los pescadores.

-En Brasil miles y miles de indígenas fueron despojados de sus tierras por las multinacionales de EE.UU., Europa o Japón, en las que habían vivido durante generaciones en perfecta armonía con la naturaleza:

Aquellos indígenas con 47 días de trabajo al año producían lo suficiente para 5 personas, lo que le deja mucho tiempo libre para actividades comunitarias, construir santuarios, dedicarse al arte, fiestas, etc. A estos hombres no les pidamos consejo para hacernos ricos, acumular poder, o dominar a los demás. Pero si queremos ser felices, unir ser humano y divino, integrar la vida y la muerte, insertar vitalmente persona y naturaleza, armonizar las relaciones interpersonales, sentirse vitalmente unido al universo, extender la vitalidad de su oración hacia los cuatro puntos cardinales del cosmos: en esto tienen muchas lecciones que darnos. Hasta el año 1968 apenas fueron molestados, pero en los 13 años siguientes de dictadura militar fueron abatidos más de 300.000 Kilómetros cuadrados de selva, y con ella los indígenas que la habitaban. Allí instalaron los gringos la mayor fábrica mundial de aluminio. Otras multinacionales se hicieron con extensiones, no de miles, sino de millones de hectáreas cuya deforestación realizaron desde aviones con funguicidas químicos que se llevaron por delante, árboles, plantas, aves, animales y a los propios indios. Fue tan grave el daño causado que esta selva amazónica, el gran pulmón de la tierra, que en recuperar su antiguo esplendor dicen los expertos que tardará unos 10 siglos. Después nos quejamos del efecto invernadero. Este proceso criminal sigue en la actualidad, pues se está deforestando a un ritmo de 15 hectáreas por minuto, con el tremendo agravante de que por un árbol de caoba, cortado en el Acre (región de frondosísimos bosques) se les paga a los indios de 1 a 5 dólares para venderlo luego en EE.UU., o Europa entre 3000 y 5000.

Aquí el río era de los pescadores, pero se lo hemos quitado. Además ellos lo respetaron durante miles de años y nosotros lo estamos destruyendo a un ritmo frenético. La solución pasa por devolver el río a los pescadores.

-Otro ejemplo, de los miles que hay por el mundo, es Africa, que siendo un continente muy rico, sus habitantes son los más pobres del mundo. Africa posee una gran riqueza en minerales de alto valor tecnológico, como los empleados en ordenadores, móviles, etc., así como en otros muchos productos: produce el 50 % del Cromo mundial, el 41 % del Cobalto, el 50 % de los diamantes, el 25 % del oro, el 31 % del manganeso, el 24 % del uranio, etc. Pero todo esto está en manos de multinacionales extranjeras, sobre todo europeas, mientras

algunas naciones africanas tienen bajo el umbral de la pobreza más del 80 % de sus habitantes. En África hay grandes ríos de riqueza, PERO ESTOS RÍOS Y SUS PECES NO SON DE LOS AFRICANOS. En una población cualquiera de España se calcula que tenemos teléfono móvil más del 70 % de los habitantes. En estos aparatos se emplea un mineral extraído en África por una empresa belga que lo paga allí a unos 10 dólares el kilo y lo vende en Europa a 450. Y como este ejemplo, hay miles. Es por lo que de los 50 países más pobres del mundo 27 están en África.

CONCLUSIÓN: Hoy el problema de los empobrecidos de la tierra no es un problema económico ni de falta de medios o alimentos. ES UN PROBLEMA POLÍTICO, y como tal hay que abordarlo.

Ciertamente hay GRANDES NECESIDADES QUE NO ADMITEN ESPERA, porque son 35.000 niños los que se mueren cada día de hambre en el mundo y cada 8 segundos se muere un niño de sed (ojo!: ya hay multinacionales que están comprando el en Tercer Mundo grandes extensiones de tierra para hacerse con su agua como propiedad privada y después venderla a los sedientos...). Es por lo que no podemos esperar a que cambie la política mundial para socorrer todo lo posible a los moribundos de hambre, sed, opresión, esclavitud, desesperación, VÍCTIMAS DE UNA MUERTE INJUSTA Y PREMATURA, QUE HAY QUE CALIFICAR COMO UN VERDADERO ASESINATO QUE LOS PAÍSES RICOS ESTAMOS COMETIENDO CONTRA LOS EMPOBRECIDOS DE LA TIERRA. Tenemos muy claro el ejemplo de Jesucristo: a El lo que le preocupaba era la llegada del Reino de Dios, es decir, la llegada de la justicia, de la fraternidad, de la igualdad, del amor, porque aquí está la solución. Pero ante las necesidades del pueblo incluso acudía a los milagros para darle de comer o curarlo de sus enfermedades hasta el punto de identificarse El mismo con los niños, los hambrientos, sedientos, enfermos, encarcelados, etc.

Pero tenemos que tener muy claro el objetivo: mientras el río no sea de los pescadores, es decir, que los bienes de la tierra sean de todos sus habitantes, y no que cada día haya menos manos con más y más manos con cada vez menos, el problema de la injusticia y la dignidad de todo ser humano no estará resuelto. Hoy hay bienes de sobra, incluso para el doble de la humanidad actual. El problema es que están casi todos en muy pocas manos, manos voraces, insaciables, crueles, injustas, criminales, corrompidas y corruptoras. Parece fuerte el lenguaje, pero mucho más fuertes son, por ejemplo, los cadáveres de las pateras de África para Europa, o los camiones de doble fondo de Centroamérica para EE.UU.

Por consiguiente hace falta una verdadera insurrección de las conciencias en el seno de las masas populares que llegue a ejercer tal presión social que provoque un cambio estructural muy profundo y radical en las estructuras económico-políticas de la humanidad. Esto no lo esperamos de los Gobiernos, casi siempre elegidos, presionados o manipulados por los poderosos del dinero, y en países pobres incluso muy corrompidos por potencias extranjeras. El cambio que se necesita solo lo puede conseguir la fuerza del pueblo. Afortunadamente cada día hay más personas conscientes de esta realidad y dispuestas a caminar en esta dirección. El final del camino está lejos, pero llegará si cada uno damos el paso que nos corresponde. Ya lo dijo El, tenemos que ser fermento en la masa.

Faustino Vilabril Linares